



## El poblamiento de Tamoanchán

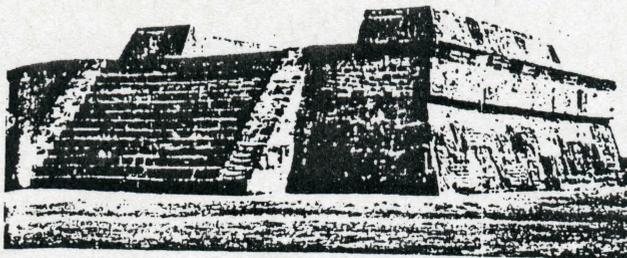
ARQLGO, ROMAN PIÑA CHAN.

Correspondiente ofrenda mur-tuoria; que a su vez el piso fue reparado y sobre él se colocó otra ofrenda; que los objetos de las ofrendas corresponden al horizonte Clásico; que la mayoría de ellos provienen de la Costa del Golfo y región maya principalmente; y que el estilo arquitectónico del cuarto es semejante al del Templo de las Serpientes Emplumadas, sólo que sin decoración, e igual cosa sucede con los relieves de la lápida y los jeroglíficos del basamento, por lo cual puede decirse que son contemporáneos. En esta época es común la presencia de muros en talud que se vuelven rectos, cuerpos en talud con cornisa o caballete, entradas con sus lados o jambas decoradas con personajes de pie, y zocalo-banqueta con talud bajo y angosta cornisa.

En la propia Estructura A, que tiene una amplia escalinata limitada por alfardas más anchas y varios cuartos superiores que rodean un patio, se exploró el templo principal que fue denominado "Templo de las Estelas", por haberse descubierto debajo del piso y en el interior de una gran caja o tumba de piedra tres bellas estelas. Su descubridor, el arqueólogo Sáenz, dice que

éstas fueron destruidas intencionalmente, muertas, por el mismo pueblo que esculpió en ellas una parte de su historia y religión, ya que son, por así decirlo, como un código esculpido en

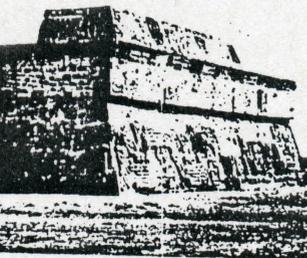
piedras, escondidas en esa especie de fosa o caja fuerte en donde no cupieron todas, motivo por el cual fueron dejados algunos pedruzcos sobre el piso del templo. También dice Sáenz que "las



estelas, al igual que la Pirámide de las Serpientes Emplumadas, nos dan a conocer motivos propios o característicos de las culturas de otros pueblos, tales como los teofihuacanos, mayas, toltecas y nahuas"; pero aunque dicho investigador ha realizado una perfecta identificación y lectura de las fechas y jeroglíficos contenidos en dichas estelas, creo que pasó por alto la significación de las mismas, como veremos a continuación.

Las estelas uno y tres de Xochicalco tienen cuatro lados que podemos designar como anterior, lateral izquierdo, posterior y lateral derecho. Los relieves de estas caras o lados se leen de abajo hacia arriba en las anteriores y posteriores, y de arriba hacia

abajo en las laterales. Otra característica es que a las caras anteriores y posteriores las integran tres elementos o composiciones de figuras, mientras que las laterales comprenden una serie ma-



yor de elementos. Todas en conjunto están llenas de simbolismo y significación, pues narran dos acontecimientos histórico-religiosos sumamente importantes.

Así, la Estela 1 presenta en su cara interior, y de abajo hacia arriba, los siguientes elementos: a) Un cuadrado o panel decorado con bandas celestes en las que destacan los jeroglíficos de Venus o el Sol (Kin) y barras-peine, las cuales enmarcan a dos abiertas con las palmas hacia adentro, y en el centro una boca de jaguar. b) La efigie del dios Quetzalcóatl dentro de las fauces de una serpiente con lengua bífida adornado con orejera de caracol cortado, estilizado, y atrás de su cara dos púas para el autosacrificio. c) El jeroglífico 7 Ojo de Reptil o Viento, que sería igual a 7 Ehécatl.

Desde el punto de vista simbólico, en la estela encontramos elementos como: cielo (banda celeste), Venus o Sol (glifo Kin), manos donadoras, inframundo (boca de jaguar), Quetzalcóatl como estrella de la mañana, autosacrificio (púas) y creación (glifo Ojo de Reptil o Viento). O sea, que la significación de esta parte de la estela puede interpretarse como la creación de Tlahuizcalpantecuhtli, el Señor del Alba o Venus como estrella matutina, que emerge de la entraña de la Tierra y va al cielo. (Fig. II).

En otras palabras, la Tierra o inframundo (boca de jaguar) dona o da (mano:) a la estrella matutina (efigie de Quetzalcóatl como Tlahuizcalpantecuhtli) para alumbrar o ser visible en el cielo, es decir, se crea (glifo Ojo de Reptil). O también que de la entraña misma de la Tierra, de la oscuridad, emerge o nace el lucero del alba, gracias al autosacrificio de Quetzalcóatl, deidad dual.

En la cara posterior de la misma estela, de abajo hacia arriba, se ven otros elementos.

a) El jeroglífico o fecha 9 Tochtli (9 Conejo).

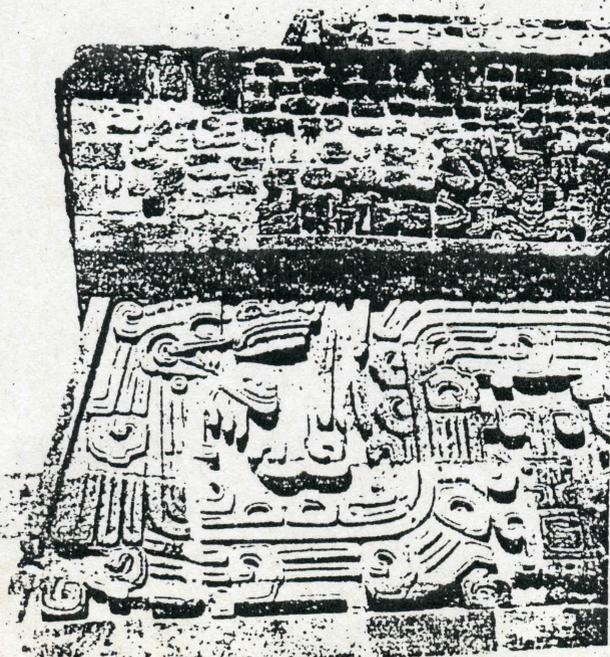
b) Una estera o petate con un par de pies en cada extremo, vistos con las plantas hacia el frente, y en el centro la fecha 5 Acatl (5 Cana).

c) Y un templo a manera de choza con techo inclinado, asentado sobre una plataforma con talud y cornisa, y al centro una flecha.

Aquí la estera es símbolo de poder, trono o asiento; el par de pies indican la presencia de una deidad dual, del dios 4 Pies o Nāx-citl, que no es otro que Quetzalcóatl como Tlahuizcalpantecuhtli y Xólot (estrella matutina y vespertina, respectivamente), y el templo flechado es como la conquista de su casa en el oriente, ya que el tipo de construcción así lo sugiere. Ello puede interpretarse como el señorío de Quetzalcóatl y su poder, concebido como un dios dual, y su ida del poniente al oriente (conjunción inferior de Venus) o paso de estrella matutina a vespertina (conversión de Tlahuizcalpantecuhtli en su gemelo precioso o Xólotl). (Fig. II).

Por último, en la cara lateral derecha, de arriba hacia abajo, se observan los siguientes elementos: la fecha 7 Tochtli; dos pies que descienden; el jeroglífico 4 Calli o casa, en cuyo interior y sobre una estera está un personaje acostado, como muerto; la fecha 7 Tochtli de nuevo; un ser decapitado, descendente y con garras, junto a dos pies descendentes y un símbolo con plumas chalchihuite; y al final un rectángulo a manera de estera trenzada; todo lo cual puede interpretarse como la conjunción superior de Venus, su descenso de oriente a poniente, o sea, la ida de Quetzalcóatl al inframundo, en este caso como Xólotl, el gemelo precioso, y aun su desaparición en el lugar del negro y del rojo o Tlilan Tlapallan. (Fig. II).

En otras palabras, en 7 Tochtli, Venus o Quetzalcóatl deja su casa, su señorío (4 Calli), y comienza a descender (dos pies) como Xólotl o gemelo precioso (ser decapitado con garras), para sumergirse en el inframundo (estera trenzada). O sea, que en conjunto la Estela 1 de Xochicalco describe al ciclo venusino, desde su crea-





ción (7 Ojo de Reptil o Viento) y señorío como estrella de la mañana (Tlahuizcalpantecuhtli), emergiendo del inframundo (boca de jaguar), hasta su desplazamiento de poniente a oriente y desaparición como estrella vespertina (Xólotl), descendiendo de nuevo al mundo de los muertos o inframundo (estera trenzada).

Esta forma poética y religiosa de descubrir al ciclo venusino pasó a otras culturas posteriores; se identificó con el dios Quetzalcóatl como 4 Pies o Náxctil, un dios dual que se desdobra en Tlahuizcalpantecuhtli y Xólotl, es decir, deidades de la estrella matutina y vespertina, como se ve en El Tajín, basándose todo ello en el conocimiento astronómico y matemático de los mayas, quienes observaron que Venus duraba como estrella de la mañana 236 días, luego desaparecía 8 días, volvía a aparecer como estrella de la tarde 250 días, y desaparecía de nuevo durante 90 días, para repetir su ciclo cada 584 días.

Por su parte, la Estela 3 de Xochicalco se refiere a otro acontecimiento de importancia que ocurrió en ese lugar. En la cara interior, de abajo hacia arriba, se ven los siguientes elementos:

- a) La fecha 4 Gotas de Sangre y una banda estelar compuesta de los jeroglíficos Pop (estera) y Kan (cielo diurno).
- b) La efigie de Quetzalcóatl dentro de las fauces del ofidio.
- c) La fecha 4 Ollin (movimiento).

Todo ello puede interpretarse como el señor del cielo diurno que se sacrifica para crear el Quinto Sol, pues la estera (Pop) es símbolo de señorío, poder o jefe; la cruz (Kan) es turquesa o cielo; las gotas de sangre se refieren al sacrificio; y 4 Ollin o movimiento es igual a Nahui Ollin, Ollin-Tonatiuh o Quinto Sol; o sea, que Quetzalcóatl se sacrifica para crear un nuevo sol, el quinto de las fuentes históricas. (Fig. III).

En la cara posterior de la misma estela observamos los siguientes elementos: la fecha 10

Acatl; una estera con dos pies en cada extremo que ascienden, y la fecha 13 Acatl; y por último, un templo almenado sobre una plataforma con talud y tablero teotihuacano. Esto puede interpretarse como que Náxctil o Quetzalcóatl, en su aspecto dual, va a Teotihuacan, pues el estilo arquitectónico del templo no deja lugar a dudas, y se ha mencionado que, según las fuentes históricas, allí se celebró la creación del Quinto Sol.

Y en la cara lateral derecha se ven: la fecha 9 Ozomatli; una cabeza de jaguar con lengua bifida florida; dos pies que descienden; una planta de maíz con mazorca y hojas, atravesada por una flecha; y al final la fecha 3 Acatl; o sea que Quetzalcóatl (tal vez como Xólotl) desciende a la entraña de la Tierra, en busca del maíz que es el alimento de los hombres, cosa que logra o conquista después de crear el Quinto Sol y a la nueva humanidad como se sabe por los Anales de Cuauhtitlán. (Fig. III).

En suma, las dos estelas de Xochicalco comentadas comprueban lo que dicen las fuentes históricas en relación con Quetzalcóatl, en el sentido de que fue el descubridor del calendario, creador del Quinto Sol y de una nueva humanidad, hechos que ocurrieron en Tamoanchán y Teotihuacan, a la vez que Tamoanchán se revela como el hogar de Quetzalcóatl, de su creación. Este lugar no puede ser otro que Xochicalco, pues allí se labraron y guardaron secretamente estas estelas, y allí se efectuó también una corrección o ajuste de los calendarios de varios pueblos, principalmente nahua, maya, zapoteca y de la Costa del Golfo.

Desde luego, dice Caso, en Xochicalco había el conocimiento del Tonalpohualli con días como: ojo de reptil ehécatl, calli cóatl, tal vez miquiztli, tochtli, atl, ozomatli, ácatl, cozcacuhtli, ollin, técpatl y quiáhuitl, que pueden considerarse como nahuas antiguos; también los jero-

glíficos "A" o tal vez malinalli; "K" o pie que se relaciona con Náxctil o 4 Pie; el glifo "P" o cabeza de Xipe; el glifo "Xi" o perro, o tal vez cola de Xiuhcóatl o fuego; el glifo sangre o agua, etc., algunos de procedencia zapoteca y teotihuacana; a la vez que el glifo del año podía representarse como un triángulo y ángulo entrelazados, o como glifos atados con cuerdas o lazos salientes en la orilla, que se asocian al nahua y al mixteco. Los portadores de año eran ya: tochtli, ácatl, técpatl y calli.

También dice

que el jeroglífico ojo de reptil, acompañado del numeral 9, repetido en los relieves del basamento de las Serpientes Emplumadas, es simplemente el nombre calendárico de Quetzalcóatl o 9 Ejécatl; que en el basamento se representaría al dios como serpiente emplumada, como individuo con casco de serpiente y por su nombre calendárico; que allí en Xochicalco y Teotihuacan sucedió algo semejante a lo que pasó entre los zapotecos y mixtecos, un cambio en los portadores del año; y que otros glifos de las estelas pueden ser toponímicos, ya sea de los lugares terrestres o celestiales, indicando las "casas" en las que parecen estar algunos cuerpos celestes;

ideas que refuerzan todo lo anteriormente expuesto.

De Xochicalco pueden mencionarse también una serie de elementos arquitectónicos presentes en otros sitios; banquetas adosadas a los cuartos y edificios, a veces como altares y con nichos, semejantes a las de Palenque, Uxmal, Edzná, Sayil, Chichén Itzá, etc., muros con talud alto y cornisas o caballetes como en Uxmal, Labná, Sayil, Chichén Itzá, etc.; Juego de Pelota como el de Tula, Cobá, Copán, etc.; temazcales como en Edzná, Palenque, Piedras Negras, etc.; y fajas con volutas y entrelaces como en El Tajín; todo lo cual indica interrelaciones con la Costa del Golfo y región maya principalmente, durante el horizonte Clásico mesoa-

mericano.

Por último, podemos apuntar que en Xochicalco estuvieron muy desarrolladas las observaciones astronómicas, pues las varias cuevas naturales fueron adaptadas como observatorios transformándolas en cámaras subterráneas con tiros y abertura al exterior. En fecha reciente Sáenz encontró una roca con bajos relieves, en la cual destacan los jeroglíficos 1 Tochtli y 2 Cóatl, por debajo de varias flamas enmarcadas, como simbolizando al fuego, y un círculo o numeral en su lado izquierdo. Este relieve lo ha interpretado Sáenz como el registro del primer fuego nuevo celebrado en el lugar; aunque yo creo que podría también relacionarse con la creación de un nuevo fuego solar, el Quinto Sol, ya que éste fue creado en el día 1 Tochtli, cuando se estancaron la Tierra y el cielo, según los Anales de Cuauhtitlán.

En resumen, Xochicalco estuvo ocupado desde prácticamente el Preclásico hasta el Posclásico Temprano, pero su principal asentamiento y auge ocurrieron en el Clásico, entre 300 y 900 D.C. Durante ese tiempo tuvo lugar la llegada de gentes costeñas que contribuyeron a darle su esplendor, pues conjugaron los conocimientos astronómicos y calendáricos, la numeración y la escritura, el arte lapidario, etc., con la cultura de los pobladores locales, y de ahí salieron conceptos religiosos como el culto a Venus, Quetzalcóatl o Náxctil, contribuyeron a la creación del Quinto Sol o de una nueva humanidad; ajustaron los calendarios de varios pueblos; pusieron las bases del tonalpohualli y de conceptos religiosos que pasaron a la tradición cultural de los mexicas y mixtecos; fueron a poblar a otros lugares, y mantuvieron estrechas relaciones con Teotihuacan, Guerrero, Oaxaca, Costa del Golfo y región maya.

Por la importancia que tuvieron los pueblos de la Costa del Golfo sobre Xochicalco, los informantes de Sahagún mencionan su



problema como consecuencia de una migración de Pánuco. Así, este lugar se nos revela como el mítico Tamoanchán, en donde se ajustaron "las diferencias de tiempos" o calendarios de varios pueblos; a donde convergieron ideas y productos comerciales de distintos rumbos; donde se creó o arraigó el culto a Venus o Quetzalcóatl, que formó a la nueva humanidad; donde comenzaron a gestarse los artifices o toltecas que habían de pasar por Teotihuacan; y también pudo ser una "tollan" o ciudad conocida por varios pueblos, que al desintegrarse contribuyó grandemente a darle nombre a una región, pasando al plano de la leyenda y tradiciones.

Su relación con otros pueblos y regiones es manifiesta, pues bastaría citar: yugos lisos, cabezas-hacha, conchas y caracoles marinos, concepto de Quetzalcóatl, nichos y fajos con volutas del Centro de Veracruz y Costa del Golfo; también pectorales y placas de jade, glifos venusinos y celestes, numerales de puntos y barra, estelas, juego de pelota, temazcales, personajes sedentes con tocados de plumas de quetzal, vasos de alabastro, banquetas o altares adosados a los cuartos, marcadores de juego de pelota en forma de guacamaya, etc.; semejante a lo que ocurre en la región maya; y rocas con relieves; glifos nahuas, mixtecas y zapotecas; losas con jeroglíficos; figurillas tipo Mezcala o teotihuacanoides; efigies de Tláloc; cerámica teotihuacana, etc., propios del Altiplano Central y pueblos vecinos; o sea contribuciones de la región de la Costa del Golfo, región maya y región Oaxaca-Guerrero.

La identificación de Tamoanchán con Xochicalco había sido apuntada ya por Jiménez Moreno, pero que yo sepa no ha publicado nada para probar la identificación. También el obispo Plancarte y Navarrete colocaba a Tamoanchán en el Estado de Morelos.

Y Silvia Rendón dice que "Tamoanchán Xochitlicacan fue el nombre anterior de Itztlacoauhcan Amaquemecan, así llamado antes del siglo XII", y apunta que "tamouan ichan y Tamouan ichan" significan "mi casa de Tamioyan" y "mi casa Tamouan", que se emparientan con las voces huastecas: Tamiahua y Tomeyahua, nombres de un lugar y de una cacica respectivamente, del rumbo de Pánuco"; o sea que Tamoanchán puede traducirse como "buscamos nuestra casa", "la casa del Tamiahua, del huasteca", lo cual se liga de nuevo a la migración narrada por los informantes de Sahagún, y al Códice Florentino".

Tamoanchán puede traducirse literalmente como "el lugar del pájaro serpiente" (tam-moanchan); fue un importante centro ceremonial donde se arraigó el culto a Quetzalcóatl; allí se realizó el ajuste de los calendarios de varios pueblos; y ahí se formó la nueva humanidad al crearse el Quinto Sol en Teotihuacan, lugar vecino al primero; por lo cual aun después de su florecimiento dio nombre a una comarca, que se extendía hasta Amecameca, el "Tamoanchán Xochitlicacan", en

donde se reverenciaba al maíz y tenía su culto la deidad 5 Flor o Macuixóchitl, nombre calendárico de Xochipilli. El mismo nombre de Xochicalco, dado por los lugareños en tiempos tardíos, es parte de la tradición que lo liga a Xochitlicacan, lugar o casa de las flores.

#### Relaciones entre Tamoanchán y Teotihuacan

La cercanía de Tamoanchán o Xochicalco con Teotihuacan queda aclarada en el Códice Florentino, pues se dice:

Y se fueron de allá de Tamoanchán. Se hicieron ofrendas en un lugar llamado Teotihuacan.

Y allá la gente hizo pirámides para el sol y la luna; entonces hicieron muchas pirámides chicas donde se hicieron ofrendas.

Y allí se eligieron los líderes y por eso se llama Teotihuacan.

Y cuando se morían los soberanos, allí los enterraban...

Y así lo llamaron Teotihuacan, porque era el lugar de entierro de sus soberanos.



Porque se decía: "Cuando morimos, no es verdad que nos morimos; porque todavía vivimos, nos resucitamos. Todavía vivimos; nos despertamos..."

Así, los ancianos decían que el que moría se convertía en dios. Decían: "Se ha hecho dios"; es decir, se ha muerto...

A todos los adoraban como dioses cuando se morían; algunos se convirtieron en el sol, algunos en la luna...

En la obra de Sahagún esta versión se lee de la siguiente manera:

Desde Tamoanchán iban a hacer sacrificios al pueblo llamado Teotihuacan, donde hicieron a honra del Sol y de la Luna dos montes, y en este pueblo se elegían los que habían de regir a los demás, por lo cual se llamó Teotihuacan, que quiere decir Ueitiuacan, lugar donde hacían señores.

Allí también se enterraban los principales y señores, sobre cuyas sepulturas se mandaban hacer túmulos de tierra, que hoy se ven todavía y parecen como mon-

teos hechos a mano... Y los túmulos que hicieron al sol y a la luna son como grandes montes edificados a mano, que parecen montes naturales y no lo son, y aún puede ser cosa indecible decir que son edificados a mano, y cierto, lo son, porque los que los hicieron entonces eran gigantes, y aún esto se ve claro en el cerro o monte de Cholulán, que se ve claro estar hecho a mano, porque tiene adobes y encalado.

Y se llamó Teotihuacan, el pueblo de Teotl, que es dios, porque los señores que allí se enterraban, después de muertos los canonizaban por dioses, y que no se morían sino que despertaban de un sueño en que habían vivido... y se volvían en espíritus y dioses.

... Y cuando alguno se moría, de él solían decir que ya era Teotl, que quiere decir que ya era muerto, para ser espíritu o dios; y creían los antiguos, engañándose, que los señores cuando morían se volvían en dioses... y que unos se volvían en sol y otros en luna, y otros en otros planetas.

De acuerdo con lo anterior, los

Cuanalán y Chimalhuacán comenzaban a construir plataformas de piedra y lodo, sencillos muros de contención en las laderas de los cerros, basamentos para sus templos, altares y cuartos o habitaciones de adobe y lodo.

Entre 500 y 100 A.C., en el valle de Teotihuacan sólo había pequeños grupos agrícolas dispersos, asentados por Maquicoz, Oztotlcap, Patlachique, Tezoyuca, Ozttoyohualco, y aún en partes de lo que hoy es el gran centro ceremonial. Esas gentes tenían el mismo tipo de cerámica y de figurillas que las de sus contemporáneos en la Cuenca de México, tal vez más relacionados con Cuicuilco y Tlapacoyá; a la vez construían burdos basamentos de piedra y lodo, como el encontrado en el interior de la Pirámide del Sol.

Entre 100 A.C. y 100 D.C., esos grupos comenzaron a concentrarse hacia el centro del valle teotihuacano. Aumentó la población, y gracias a ello construyeron las enormes pirámides que hoy conocemos como el Sol y la Luna, siguiendo los lineamientos arquitectónicos que estaban en boga, pero ya con cierta orientación a los puntos cardinales y empleando el revestimiento de estuco. Mejoró la tecnología y prosperó la organización de la sociedad, pues se comenzó a labrar mejor la piedra para las construcciones y surgió la casta sacerdotal, la cual atendía el culto a las fuerzas de la naturaleza, y principalmente a las deidades agrícolas.

Con el correr del tiempo, y especialmente entre 100 y 350 D.C., Teotihuacan desarrolla una serie de rasgos propios que la distinguen de otras culturas contemporáneas, entre ellos el estilo arquitectónico de "talud y tablero", el inicio de la escultura y la pintura, la cerámica cafetosa con pulimento de palillos, las figurillas con caras triangulares y tocados en forma de bandas, etc. Comienza entonces a recibir influencias de la Costa del Golfo, pues en sus primeras pinturas murales hay una serie de motivos marinos.

Con singular maestría los canteros y albañiles construyeron edificios como Los Subterráneos, el Templo de la Agricultura y quizá otros, en los cuales aparecen las primeras pinturas concebidas desde un ángulo realista, con representaciones de agua, aves, semillas, estrellas de mar, plantas, etc. Aparecen una que otra escultura de piedra, a veces con un fuerte sello o técnica olmeca, y se inician las representaciones de deidades como Tláloc, Huehuetéotl y Xipe. La casta sacerdotal gobierna a la sociedad, impulsa los conocimientos y las artesanías, la expresión estética y el culto a las deidades; se intensifican los intercambios comerciales con la Costa del Golfo, Morelos, Puebla, Oaxaca y tal la región maya, lo cual marca el inicio de la expansión de ese importante centro.

Entre 350 y 650 d.c. ocurre el apogeo de esta gran ciudad, urbana y religiosa, la cual se enriquece con las aportaciones de gente de la Costa del Golfo. Allí florecen las artes, los cultos a los dioses, los conocimientos, el mercado, el comercio y otros factores

culturales.

El centro ceremonial se planea sobre un eje norte-sur o Avenida de Los Muertos, la cual llegó a medir hasta unos 5 kilómetros de largo y 40 metros de anchura. A los lados se van alineando los basamentos para los templos y palacios de la clase dirigente, cubriendo por lo regular construcciones anteriores; se trazan las grandes plazas para los cultos y festividades religiosas; se levantan adoratorios y altares; a la vez que surgen los barrios residenciales y de artesanos, como Atetelco, la Ventilla, Tetitla, Yayahuala, etc.; espacios anchuros para jugar a la pelota y para el merc. do. Hacia la periferia se agrupan multitud de jacales o chozas para el pueblo.

La pintura mural y el bajorrelieve en piedra embellecen y exaltan las ideas religiosas de los teotihuacanos; se rinde culto a Tláloc, Xipe, Huehuetéotl, Chalchitlicue, Quetzalpapálotl, a la Serpiente Emplumada y a un dios Gordo Costeño; se desarrollan los conocimientos del calendario, numeración, escritura, observaciones astronómicas y medicina herbaria; al mismo tiempo que se intensifican las relaciones comerciales y culturales, pues la impronta teotihuacana se hace sentir en el Occidente de México, en Cholula, Calpulalpan, Tepeapulco, Monte Albán, Kaminaljuyú, Tikal y otros sitios mayas.

Respecto a las interrelaciones entre Teotihuacan y otros lugares hay que mencionar la presencia de yugos labrados y estelas desmontables como la de La Ventanilla, decorada con volutas y entrelaces; al dios Gordo Costeño, semejante a como aparece en las figurillas del Centro de Veracruz y Jaina, Campeche; los motivos de ganchos entrelazados que aparecen en paneles de ciertos vasos tripodes con o sin tapa y en relieve o champlévé; las constantes representaciones de caracoles, conchas y estrellas marinas, tanto en la pintura como en la cerámica y lapidaria; el concepto de la serpiente emplumada; la presencia de caracoles y conchas marinas ya sea en proceso de trabajo o como objetos terminados, hallados en calidad de ofrendas de los muertos y en un barrio determinado, etc., rasgos que pueden relacionarse principalmente con el Centro de Veracruz.

También podríamos citar la presencia de glifos venusinos y otros de carácter maya con numerales de puntos y barras; cerámica maya del periodo Puuc de Yucatán, encontrada recientemente por Millon en un barrio alfarero; frecuentes representaciones de plumas de quetzal; cerámica zapoteca; objetos de jade, etc., que indican otros tantos contactos con pueblos bastante alejados.

Esas interrelaciones explicarían la aparición del llamado Templo de Quetzalcóatl o de la Serpiente Emplumada, cuya fachada decorada ostenta serpientes con plumas y en sus ondulaciones caracoles y conchas marinas, que se alternan con otros mascarones, todo ello a manera de un mosaico de piedra, revestido de estuco y pintado. Si bien ha sido considerado como correspondiente al periodo anterior (100-350 d.c.), parece corresponder mejor al momen-

to de auge de ese centro ceremonial, y se ligaría a la subestructura y estructura del Palacio de Quetzalpapálotl, por su estilo lapidario y costumbre temporal de decorar ciertos edificios.

En apoyo a lo anterior hay que mencionar que al pie de la escalera del Templo de Quetzalcóatl se practicó una ofrenda del edificio, consistente en cuatro grandes caracoles marinos, varias cuentas de jade, puntas de flecha, navajas y cuchillos de obsidiana, conchas perforadas, fragmentos de un mosaico de concha y dientes humanos mutilados e incrustados con pirita. En la cala practicada en el edificio o basamento que cubrió la fachada del templo anterior, hacia el frente del pozo mencionado, se encontró otra ofrenda, la cual contenía cabecitas de barro; discos, cuentas y mosaico de oncha; agujas de hueso; orejeras, cuentas y figurillas con o sin tocados desmontables, hechos de jade; cuchillos y figuras humanas y de animales recortados en obsidiana; espejos de pirita y otros objetos.

Por la similitud de algunos objetos y materias primas contenidas en ambas ofrendas, y puesto que los objetos se asociaron al periodo de auge teotihuacano, podemos inferir que dichas estructuras eran más o menos contemporáneas; o sea que, después de algunos años de construido el Templo de Quetzalcóatl, fue tapado por el otro basamento.

De hecho, el Templo de Quetzalcóatl o de las Serpientes Emplumadas sólo tuvo su frente decorado de manera de mosaico, pues en toda la zona arqueológica no hay piedras semejantes que hayan pertenecido a la decoración de otros lados del basamento, ni se encontraron in situ durante la exploración. Aún el frente muestra dos técnicas constructivas, pues los cuerpos inferiores se hicieron con piedra bellamente cortada y labrada, mientras que en los otros se comenzó a emplear la argamasa.



El edificio presenta un frente decorado con mosaico de piedra, y sus tres lados restantes están hechos con piedra estucada, lisos y pintados. Estuvo en servicio por poco tiempo, durante el auge del centro ceremonial y luego fue tapado su frente por otro basamento de cuerpos estucados lisos, los cuales se continuaron con los existentes, uniformando la estructura resultante.

Como decíamos, las relaciones con la Costa del Golfo son patentes. También las hubo con Oaxaca y la región maya, especialmen-

te durante el auge de la cultura teotihuacana, es decir, entrado el horizonte Clásico, como sucedió en Xochicalco; pero también las hubo de Teotihuacan con otros lugares sobre cuyas culturas influyó.

Por ejemplo, las influencias de Teotihuacan en Kaminaljuyú, Guatemala, se han fechado en la fase Esperanza (400-650 D.C.), y de ella hay que señalar; la presencia de talud y tablero en las estructuras A y B; figurillas con los miembros desarmables o titeres, figuras humanas divididas en dos partes (cabeza y tronco como tapa



del resto del cuerpo); vasijas decoradas al fresco o sobre estuco seco; cerámica anaranjada delgada; vasijas-floreros; candeleros; vasos con decoración raspada en forma de gancho o entrelaces; placas con mosaico de pirita; vasos tripodes con soportes de losa, con o sin tapas; representación de Tláloc, etc.

En Tikal, Guatemala, en el Clásico (250-550 D.C.), hay el uso del talud y el tablero en un edificio; recipientes de alabastro con una cubierta de estuco seco pintado; figuras sedentes divididas en dos partes (tapa en forma de cara y tronco y recipiente formando el cuerpo); cerámica anaranjada delgada; y lápidas o estelas con personajes que llevan tocados de lechuzas o estelas con personajes que llevan tocados de lechuzas de quetzal, narigüera de barra y escudos con la efígie de Tláloc. En el fragmento de una de ellas puede verse un personaje con dos grandes orejeras circulares, collar con varios hilos de cuentas, cara con anteojeras de Tláloc, y una banda como tocado, todo ello dentro del estilo teotihuacano.

En Tikal hay también bellos vasos tripodes con tapas, uno de ellos con cubierta de estuco seco pintado, el cual lleva una cara de Tláloc como motivo decorativo principal. Hay que mencionar un interesante vaso teotihuacano, decorado por la técnica del champlévé, en el cual puede verse una escena tal vez de tipo comercial. En ella aparecen dos templos de tipo teotihuacano, es decir, con talud y tablero; otro templo o altar con cuatro escalinatas; y varios individuos que componen una escolta militar, pues llevan lanzadardos en una mano y tres dardos en la otra; a la vez que usan sandalias, tocados de lechuzas o quetzal, y especies de camisas con los brazos abullonados, a manera de rodajas de algodón. (Lám. 66; figs. IV, V).

De igual manera podría mencionarse una escultura de Bilbao, Guatemala, la cual ostenta la representación de una deidad con

anteojeras que recuerda a Tláloc; y a varias lápidas de Uxmal, Yucatán, que decoraban uno de los edificios de El Adivino, las cuales muestran a una deidad con anteojera y bigotera, con la boca abierta, y con tres símbolos del año a la manera teotihuacana o mixteca, es decir, con un rectángulo y un triángulo entrelazado. (Láms. 67, 68).

También hay que apuntar que durante el Clásico son comunes los caracoles marinos traídos tanto del Atlántico como del Pacífico. Fueron utilizados como ofrendas de los muertos (Xochicalco, Teotihuacan), como ofrendas de los edificios (Teotihuacan, Xochicalco, Tikal, Bilbao, lago Amatitlán), o como elemento decorativo (Teotihuacan, Copán, Uxmal). Se asocian con el agua, la lluvia, la fertilidad, el viento y Venus principalmente. Este aspecto fue una innovación sacerdotal empleada en la decoración de templos y frescos, vasijas ceremoniales, incensarios, estelas, urnas, etc., puesta al servicio de las deidades como Tláloc, Quetzalcóatl, Ehécatl, Xipe y otros.

La exposición anterior ha sido necesaria para dar una idea de lo que era Teotihuacan hasta 650 D.C., para comprender las fuertes influencias costeñas que recibió y los elementos culturales que desarrolló y transmitió a otros pueblos; y también para corroborar la penetración de gentes de la Costa del Golfo que llegaron a Xochicalco o Tamoanchán, y sus interrelaciones, aspecto consignado en la obra de Sahagún.

Por 650 d.c. la cultura teotihuacana comenzó a declinar considerablemente. La gran proliferación de colonias y pequeños centros le habían restado fuerza a la gran ciudad, pues Azcapotzalco, Calpulalpan, Tepeapulco, Cholula y otros lugares absorbían y controlaban los grupos y poblados inmediatos, recibían la tributación y dirigían el comercio, funcionando como grupos autónomos. Paralelamente, en el gran centro ceremonial escaseaban las tierras para la agricultura, las fuentes de agua potable, las materias primas y otros productos indispensables, por la forma exhaustiva en que se explotaron con anterioridad, ante el considerable aumento de la población.

Estos factores, más la agudización de un periodo de sequía que ocurrió en el ámbito mesoamericano, especialmente en las comarcas norteañas; cierta desintegración del poder sacerdotal, al no ser capaz de remediar la situación; lo mismo que la movilización de grupos dentro del Altiplano Central, algunos procedentes del Bajío de Guanajuato, aceleraron la caída de esa importante urbe, que más tarde habría de pasar al plano de la leyenda. De ahí que se le considerara como construida por gigantes, pero gigantes en el sentido intelectual.

La cercanía de Tamoanchán o Xochicalco con Teotihuacan y sus relaciones son patentes, pues basta recordar que este último lugar fue escogido para la creación del Quinto Sol, como se observa en la Estela 3 de Xochicalco, acontecimiento que ocurrió por los finales de ese centro ceremonial, como veremos más adelante.